



“El amor familiar: vocación y camino de santidad” X Encuentro Mundial de las Familias: en Roma y en la diócesis

El papa Francisco ha convocado este año un **Encuentro Mundial de las Familias** que se celebrará del **22 al 26 de junio** de 2022 en Roma. En esta ocasión, y dada la situación actual en la que todavía está presente la Covid-19, el Papa ha decidido que la celebración, además de en Roma, se haga en cada una de las diócesis del mundo. Por ello, en torno a esas fechas la Delegación de Familia y Vida ha organizado unos actos en los que hacer presente en la diócesis este Encuentro Mundial de Familias.

Así, habrá un acto previo al que la Delegación de Familia y Vida invita. Tendrá lugar en el **santuario de la Virgen de la Antigua** de Guadalajara el **31 de mayo**, con motivo de la festividad de la Visitación de Nuestra Señora. A las 19 h tendrá lugar una eucaristía en que **se bendecirán a los niños y niñas** dentro del seno de sus madres, así como a los niños y niñas nacidos en 2020, 2021 y 2022. Animamos a que se anuncie este acto en las distintas parroquias de la diócesis y se invite, de un modo especial, a las madres embarazadas o que recientemente hayan dado a luz.

Ya dentro de los días del Encuentro, el **sábado 25 de junio**, a las 20 h en la concatedral de Santa María, se celebrará la **eucaristía como acto central** del Encuentro Mundial en la diócesis. Tras esta celebración habrá un momento de convivencia, compartiendo un sencillo aperitivo. Todo unido, eucaristía y convivencia,

será un modo de experimentar la vivencia de la familia cristiana y de una Iglesia como familia de familias.



El domingo **26 de junio**, por la mañana, acudiremos a la **manifestación en favor de la vida** que tendrá lugar en **Madrid**. Para ello se saldrá en autobuses desde Guadalajara. Previamente se deberán apuntar en el correo electrónico familia@siguenza-guadalajara.org. Regresaremos a Guadalajara a tener una **comida familiar**. El lugar y el importe se avisarán con antelación.

Además, existe la posibilidad de descargarse la **aplicación oficial WMOF** y poder seguir un camino

de varias etapas en las que descubrir el himno oficial del encuentro, las diferentes catequesis, profundizar en la Encíclica *Amoris Laetitia*, etc.

El X Encuentro Mundial de las Familias presenta a la familia como una piedra viva para la Iglesia y muestra la imagen de la Iglesia como “familia de familias”. Las familias construyen la Iglesia y su amor es fuente de vida para la Iglesia, por las vocaciones que surgen en el seno de la familia para la vida matrimonial y para la vida consagrada. “El amor vivido en las familias es una fuerza permanente para la vida de la Iglesia” (*Amoris Laetitia* 88). El amor en la familia hace que la vocación a la santidad sea una meta para todos. La santidad puede ser vivida en la vida ordinaria. Por eso, en lo sencillo y ordinario de estos actos programados en la diócesis, celebremos y compartamos nuestra vocación a la santidad en el seno de la familia.

TESTIMONIOS

de familia

El 15 de mayo fue ordenado sacerdote Enrique López Ruiz en la catedral de Sigüenza. Celebró su primera misa en Santa María la Mayor de Guadalajara el día 20 de mayo. De las palabras de su primera homilía como sacerdote extraemos este testimonio.

Su homilía se centró en Juan 15, 12-17, cuya esencia es el mandamiento que Jesús da a sus discípulos: “que os améis unos a otros como yo os he amado”. Es precisamente el amor que Quique recibió de sus abuelos, de sus padres, de su familia, lo que hace que se inicie en él su vocación al sacerdocio.

Un amor que se complementa con el de su parroquia en la que, a través de sus párrocos, catequistas, cofradía y compañeros de campamento, se sigue construyendo en Quique su vocación. Aquí, hace mención especial al testimonio de vida de los sacerdotes de su parroquia, que fue un impulso para su decisión de seguir su mismo camino hacia la santidad. Más adelante, la dedicación y atención de sus formadores en el seminario hacen seguir construyendo y consolidando, no sin dificultades, la vocación a la santidad de Quique a través del sacerdocio.



Finalmente, el amor recibido en las parroquias en las que ha servido como diácono ha hecho que Quique haya pasado a ser el padre Quique. Así, el

amor de familia ha hecho despertar, construir y consolidar en Quique su vocación al sacerdocio. El amor de su familia natural, el amor de su familia parroquial en la que se inició en la fe, el amor de su familia del seminario y el amor de la familia parroquial en las que ha servido como diácono, todo ese amor de familia ha sido para Quique vocación y camino de santidad.

En los versículos de ese Evangelio de San Juan Jesús también dice: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca”. Las palabras del padre Quique en su primera homilía también hacían mención a que era el Señor quien le había elegido y que su misión para dar fruto era la de amar, y, además, un modo de amar al modo de Jesús. Este modo de amar es un amor sin esperar nada a cambio, un amor que no selecciona a quien amar, un amor que da la vida y un amor que supone un servicio y entrega a todos. Esta es la misión del padre Quique: dar el amor que él ha recibido para que su amor de familia eclesial haga que otros encuentren su vocación y camino de santidad.

SAN JOSÉ EN LA FAMILIA

San José fue un gran padre

Por Pedro Alberto Olea Álvarez

Mira que son raros los padres que no quieren a sus hijos. Lo normal es que un padre se desviva por sus hijos. Y eso que todos los padres hacen lo vivió san José en las horas buenas y en las horas malas. La huida a Egipto la entendemos perfectamente si pensamos en el sufrimiento de tantos hombres en Ucrania y en su firme decisión, tantas veces heroica, de salvar a sus hijos. Pero luego en Nazaret hizo

lo que la mayoría de nuestros lectores, es decir, trabajar para sacar adelante a sus hijos e hijas, y para darles un porvenir. Educarlos con cariño, pero también con rigor. Eso mismo hizo san José con Jesús que era Dios y fue nuestro salvador durante toda su vida, pero era niño y había de crecer, lo que hizo de la mano de José y María. Hasta los treinta años vivió Jesús de su trabajo y acudiendo a su madre tras la muerte de José. Y para ello lo preparó san José. Aceptó siempre Jesús la voluntad del Padre, hasta la muerte en

la cruz, pero tuvo el ejemplo de san José, un padre que siempre escuchó y siguió la voluntad de Dios.

La mejor imitación que se puede hacer de san José es la de querer cada uno a su esposa y a sus hijos y trabajar por ellos, educándolos adecuadamente. Y esto lo hemos de tener presente en nuestra oración, pues también san José celebraba las fiestas y rezaba las oraciones establecidas en la vida hebrea. Fue un hombre de oración y de trabajo, de manera que imitemos a ese gran padre que fue san José.